

bélica, que puede entenderse como un *rito de paso* que configura las identidades excombatientes, fue utilizada por el naciente régimen franquista como medio para formar ideológicamente al amplio conjunto poblacional que fueron los soldados, voluntarios o conscriptos, de su ejército. A pesar de esto, los excombatientes de esta guerra, que tuvieron un papel importante en varios momentos de la historia del régimen, han sido un colectivo bastante desconocido e ignorado en la bibliografía.

La desmovilización en 1939 de los combatientes franquistas, ebrios de victoria y ávidos de los puestos “de trabajo, de honor o de mando” que el Fuero del Trabajo de 1938 les había prometido, supuso un problema militar, económico, social y político para el régimen triunfante, pero también un enorme filón de lealtades personales a Franco. En otro lugar (Alcalde, 2010) hemos analizado cómo el control del proceso de reintegración de los excombatientes al mercado de trabajo, al funcionariado, y a los poderes políticos locales, paralelo a la represión y la depuración, y ejercido a través del partido único FET-JONS y su Delegación Nacional de Excombatientes y los poderes provinciales, consiguió que el resultado fuera beneficioso para la consolidación del régimen, al menos en provincias que habían permanecido bajo dominio rebelde la mayor parte de la guerra. El mantenimiento en la posguerra de prácticas y discursos propios de una cultura bélica conectada con el fascismo (la movilización “patriótica”, la violencia, el culto a los “caídos”, la construcción simbólica del enemigo, etc.) fue un elemento muy visible en esos años que también permitió al régimen reforzarse, implantarse y absorber adhesiones personales.

No obstante, en los lugares del país que habían permanecido toda la guerra bajo dominio republicano la población no había experimentado la movilización bélica franquista y sí la republicana. Esto significaba que allí el Nuevo Estado no podía contar con una masa de combatientes convenientemente adoctrinados, sino al contrario (los hombres habían sido movilizados y socializados en el ejército enemigo), y que las gentes eran por lo general ajenas a los referentes ideológicos, simbólicos y discursivos del bando franquista. Salvo en el caso de aquellos que habían sufrido persecución política o habían sido víctimas de la violencia revolucionaria, el régimen carecía de un personal con méritos de guerra con el que nutrir sus instituciones y de una base popular en la que confiar. ¿Cuáles fueron las estrategias del régimen franquista para implantarse en estos